

Génesis de una gobernación: las encomiendas de Buenos Aires (1580-1617)

*Gabriela de las Mercedes Quiroga**
*Araceli Nieves de Vera de Saporiti***

Resumen

Al sur del imperio colonial español en América, el área del Río de la Plata se levantaba como el último bastión meridional de las posesiones de los Austrias, primero formando parte de la gobernación del Paraguay y luego como gobernación de Buenos Aires (1617). Dentro de este ámbito, en la llamada pampa anterior, nos detendremos, a los fines de este estudio, para analizar el encuentro que se produjo a partir de 1580 hasta 1617 entre los indios, Juan de Garay y sus huestes de mancebos, las autoridades españolas y los criollos que poblaron el Río de la Plata, a fin de considerar la implementación de la encomienda y sus resultados. Para ello comenzaremos por historiar la llegada de esta institución al litoral rioplatense-atlántico y su relación con la organización del espacio, para avanzar luego al universo porteño de los primeros años de la segunda fundación de Buenos Aires, donde pretendemos identificar a los fundadores de la encomienda porteña y evaluar su resultado al momento en que la ciudad se convierte en sede de la Gobernación del Río de la Plata.

Palabras clave: Buenos Aires - segunda fundación - Juan de Garay - indios - encomenderos

Abstract

At the South of the Spanish Empire, River Plate's area was the far-off Habsbourg's bastion. Until 1617 it was under Paraguay's governorship jurisdiction and by Buenos Aires' governorship since then. From 1580 Juan de Garay's team through encomienda system built a settlement. This paper deals with the development process of such a settlement for the earlier period. Beginning

* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios - Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTref). E-mail: anga@arnet.com.ar

** Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios. E-mail: arasaporiti@gmail.com

from the arrival, we intent to indentify the encomenderos and their position when Buenos Aires' governorship was established.

Key words: Buenos Aires - second foundation - Juan de Garay - indian - encomenderos

Recepción del original: 25/05/2010

Aceptación del original: 28/12/2010

Al sur del imperio colonial español en América, el área del Río de la Plata se levantaba como el último bastión meridional de las posesiones de los Austrias, primero formando parte de la gobernación del Paraguay y luego como gobernación de Buenos Aires (1617).

La propia extensión de esta jurisdicción escapaba a las posibilidades reales de dominio ibérico en la época de la conquista y colonización. Limitando al norte con el paralelo 12°S, el territorio rioplatense se desplegaba hasta el extremo sur de las costas patagónicas, hasta el oeste de la cordillera andina y hacia el este que tocaba el estuario del Río de la Plata y la *mar* atlántica.

Esta amplitud geográfica nos lleva a circunscribir nuestra área de estudio a la llamada *pampa anterior*, la porción de la región pampeana cuya posición espacial y temporal reconoce un cierto grado de coherencia a través del tiempo y es el más antiguo *hinterland* de Buenos Aires, tras el cual se extendía esa tierra inhóspita que recibió el equivocado nombre de *desierto*. Los límites de esa *pampa anterior* son, desde el punto de vista estrictamente geográfico, los ríos Paraná, de la Plata, Salado y Arroyo del Medio; y desde la perspectiva histórica, el río Salado actuó como frontera con el indio durante unos tres siglos. El Arroyo del Medio, desde el mismo Juan de Garay (1582), fue señalado como el límite de la primera jurisdicción entre Buenos Aires y Santa Fe; y el río Paraná, por su parte, por las características naturales del Delta, dificultó las comunicaciones con Entre Ríos a esa latitud. Este recortado ámbito pampeano fue el escenario de un extenso proceso cultural cuyos protagonistas fueron los pueblos aborígenes y, a partir del último cuarto del siglo XVI, los europeos peninsulares y los criollos.

A los fines de este estudio, nos detendremos en el encuentro que se produjo desde 1580 hasta 1617 entre los indios, Juan de Garay y sus huestes de mancebos, las autoridades españolas y los criollos que poblaron el Río de la Plata, a fin de considerar la implementación de la encomienda y sus resultados. Para ello comenzaremos por historiar la llegada de esta institución al litoral rioplatense-atlántico y su relación con la organización del espacio, para avanzar luego al universo porteño de los primeros años de la segunda fundación de Buenos Aires, donde pretendemos identificar a los fundadores de la encomienda porteña y evaluar su resultado al momento en que la ciudad se convierte en sede de la Gobernación del Río de la Plata.

La cartografía de la época y la planimetría de Buenos Aires nos sirvieron de base para la delimitación y ubicación del área y objeto de nuestro estudio y permitieron componer un mapa social de los fundadores-encomenderos. La opacidad documental del período nos llevó a consultar las fuentes editas que se encuentran dispersas en diferentes colecciones documentales referidas al Río de la Plata, correspon-

dientes al período colonial. Esto permitió constatar cuál era la situación patrimonial-jurídica inicial de los fundadores-encomenderos y organizar tres tablas (ver al final del artículo) que identifican a éstos y a sus encomendados.

Entre la pampa y el río, las encomiendas

Los antecedentes humanos e institucionales

Desde el Holoceno los sitios más antiguos de presencia humana en las pampas¹ pueden haber coincidido con los lugares más aptos para la caza, o sea de mayor concentración de la fauna, especialmente del guanaco. Las serranías de Tandilia y Ventania fueron lugares especiales para la vida de estos animales, de los que se obtenía la mayor parte de la carne necesaria para la dieta y el cuero, insustituible por su tamaño y resistencia, mientras no existieran vacas y caballos.

La distribución espacial del guanaco fue lo que determinó los focos originarios de instalación del hombre hacia el sur de la provincia de Buenos Aires. El centro bonaerense, sin su presencia, y sin abrigos naturales y de árboles, estuvo prácticamente deshabitado hasta el momento de la expansión de la hacienda cimarrona (segunda mitad del siglo XVI), que reconstituyó sobre nuevas bases el equilibrio biológico y transformó el panorama cultural de la zona.

Los restos arqueológicos hallados en el área norte de Buenos Aires (*pampa anterior*) por Rodolfo Casamiquela² muestran escasos instrumentos de piedra y abundante alfarería, que puede ser adjudicada a la influencia de los indios querandíes y sus antecesores cazadores, quienes ante la falta del guanaco completaron su dieta y provisión de piel con el venado. El sector central y meridional de la provincia, en cambio, es rico en material lítico propio de cazadores de larga distancia (por ejemplo, el uso de boleadoras) y practicantes, al igual que los del norte bonaerense, de actividades subsidiarias de recolección.

Diferenciar y definir la filiación étnica-cultural de la *pampa anterior* es difícil. Para Guillermo Madrazo y Rodolfo Casamiquela, los grupos serían *pampas*,³ mientras que las crónicas nos señalan, con nombres en guaraní, cinco grupos⁴ aborígenes entre 1580 y 1630, agregándose a partir de esta última fecha los *serranos*, próximos a las sierras de Tandil y Ventana, algunos de los cuales en 1635 son trasladados a Buenos

¹ La voz *pampa*, de origen quechua, significa campo llano abierto y corresponde a los campos de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Es lo que los geógrafos llaman *pampa húmeda*.

² Guillermo MADRAZO, "Los aborígenes", *El País de los Argentinos. Las Pampas*, Buenos Aires, CEAL, 1997, núm. 33, p. 2. Véase también: Daniel CONLAZO, *Los indios de Buenos Aires (Siglos XVI-XVII)*, Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán, 1990, pp. 37-63.

³ Guillermo MADRAZO, "Los aborígenes"... cit., p. 5.

⁴ Los términos que se darán a continuación son "nombres étnicos, portadores de una identidad diferenciada dentro de la más amplia creación intelectual de 'indio', invento del conquistador para apuntar las supuestas diferencias biológicas y culturales de los habitantes de América". Ana María PRESTA, "La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII", Enrique TANDETER (comp.), *La sociedad colonial*, Colección Nueva Historia Argentina, t. 2, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 72. Véase también: Daniel SANTAMARÍA, "La sociedad indígena", Academia Nacional de la Historia, Colección Nueva Historia de la Nación Argentina, t. II, Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 184-185.

Aires en calidad de prisioneros.⁵

Etnias y parcialidades

Etnia	Parcialidad
<i>Guaraní</i>	-----
<i>Mbeguás</i>	Timbú-Carcarañá-Coronda
<i>Querandí</i>	Quiloaza-Colastiné
<i>Chanás</i>	Chaná-Timbús
	Chaná-Mbeguas
<i>Charrúas</i>	Minoanos/Bohanes/Guenoas/Yaros

Fuente: elaboración propia a partir de la información de Rodolfo GONZÁLEZ LEBRERO, *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Biblos, 2002, p. 25.

Con la llegada del español, tanto el hábitat como el paisaje del indígena opusieron una resistencia, que superada,⁶ mostró una nueva realidad: ya nada retornaría a sus orígenes.

El inicio de la conquista-colonización en la costa del río de la Plata ocurrió de la mano del adelantado Pedro de Mendoza, quien con una multitudinaria hueste de 1500 hombres, a principios de febrero de 1536, levantó el asiento de Santa María del Buen Ayre, con gran desconocimiento del territorio, que se rebeló hostil, junto con quienes lo habitaban hasta entonces.

Una serie de penurias e infortunios acompañaron a esta expedición: la experiencia ajena y lejana en otros territorios no pudo ser aplicada aquí; las carencias fundamentales de la zona, sumadas a los poco numerosos aborígenes -de hábitos cazadores-recolectores, sin excedentes agrícolas para satisfacer la demanda de los recién llegados-, hicieron que la vida cotidiana se transformara en una pesadilla y que poco a poco se olvidara la idea de establecer un dominio perdurable. No fue posible ningún tipo de integración económica o social entre ambos grupos y cuando Mendoza usó la fuerza, el precario asentamiento fue sitiado.

El paso siguiente fue la dispersión de los primeros porteños en busca de alimento y del oro prometido en las sierras de la Plata. La primera Buenos Aires agonizó así hasta 1541 cuando se decidió su despoblamiento. Don Pedro de Mendoza, muerto en el interín, no pudo cumplir con la capitulación firmada, ni con la ciudad planificada, puesto que no se constituyó cabildo alguno y las mercedes de tierras e indios, provistas habitualmente por el medio conquistado, no pudieron ser dadas.

Sin metales preciosos a mano y sin población indígena proclive a ser reducida o encomendada, Buenos Aires no fue un aliciente para la llegada de empresas privadas, por lo que el “puerto y casa de la Asunción” (1537), posdata de la empresa mendocina, se convirtió en el centro de “arriba”⁷ del Río de la Plata de la mano de

⁵ Rodolfo GONZÁLEZ LEBRERO, *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Biblos, 2002, p. 25.

⁶ Daniel CONLAZO, *Los indios de Buenos Aires...* cit., p. 74.

⁷ Miguel Alberto GUERIN, “La organización inicial del espacio rioplatense”, Enrique TANDETER, *La*

Domingo Martínez de Irala, quien favorecido por una serie de factores -la alianza con los sedentarios y agrícolas guaraníes, gracias a su habilidad para manipular a su favor las luchas intestinas entre éstos y los guaycurúes (matacos, tobas, mocovíes, abipones);⁸ la llegada de más españoles a la región y el fuerte mestizaje que tuvo lugar- dejó de lado toda ficción a principios de 1556 y otorgó las primeras encomiendas: “y como los indios no tienen otra cosa con que poder servir sino solamente sus personas [...] yo [Domingo de Irala] por el bien de ellos repartí la tierra en trescientos veinte o más hombres para que les ayudasen a sobre llevar sus trabajos y todos los dichos indios que así se repartieron serían hasta veinte mil indios.”⁹ Como se observa en la cita, incluía y legalizaba el reparto de tierras y nos deja entrever la existencia de una población estable regida por un cabildo.

Antes de proseguir cabe aclarar qué se entendía por *encomienda*. Ésta era una institución que, conjuntamente con las *mercedes*, fue una forma de retribución para los conquistadores, independientemente del “botín” que significaban los repartos. A diferencia de la encomienda castellana, su análoga americana no daba derecho a tierras, ya que éstas eran asignadas por vía de las *mercedes*.¹⁰ La corona cedía en *encomienda* a un particular el derecho a percibir tributos debidos por los indios en tanto vencidos por la guerra de conquista; a cambio de ello los españoles obtenían el servicio personal de los indígenas: “servir a las personas a quien fueren encomendados en sus edificios, labores y reparo, labranzas y crianzas, cazas y pesquerías y otras grangerías”, prohibiendo que se ausentaran y que sirvieran a otros,¹¹ como Irala estableció en sus ordenanzas el 14 de mayo de 1556.

Retomando nuestro camino, hacia 1560 el errático destino rioplatense pareció cambiar a partir del impulso poblador que se extendió a lo largo del Tucumán y que vislumbró la necesidad de constituir nuevamente una cabecera en el Río de la Plata, con el objeto de asegurar el eje fluvial atlántico. Santa Fe sería, pues, la primera etapa para concretar esa política. En 1573, en Asunción se pregona un bando de fundación, con alicientes promesas de repartimientos. El alarde registra a los interesados, entre ellos al capitán de la población por fundar: Juan de Garay, quien en julio de ese año asienta y nombra la ciudad de Santa Fe, con la consiguiente merced de tierras y en-

sociedad... cit., p. 35.

⁸ Es interesante notar que esta alianza muy pronto se desvirtuó y se convirtió en una relación de fuerte asimetría. Ver el análisis de esta situación en Raúl FRADKIN y Juan Carlos GARAVAGLIA, *La Argentina Colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, p. 20.

⁹ Colección Gaspar García Viñas. t. 79, documento 1239. “Relación original y parecer de las cosas y sucesos del Río de la Plata, dirigida al marqués de Mondéjar presidente del Consejo de Indias, por el gobernador de aquellas provincias, Domingo de Irala”, en: Macarena PERUSSET, “Un acercamiento a los procesos de etnogénesis en el Paraguay colonial”, *Gazeta de Antropología*, núm. 23, 2007, texto 23-12. Ricardo ZORRAQUÍN BECÚ, *La organización política argentina en el período hispánico*, Buenos Aires, Perrot, 3ª. edic., 1967, p. 110.

¹⁰ Héctor NOEJOVICH, “La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial”, Carlos CONTRERAS (ed.), *Compendio de Historia Económica del Perú*, Lima, BCRP-IEP, 2009, t. II, pp. 39-43.

¹¹ Ricardo ZORRAQUÍN BECÚ, *La organización política...* cit., p. 111; José DE LA PUENTE BRUNKE, *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institución colonial*, Sevilla, 1992, pp. 13-15. Ver también Raúl FRADKIN y Juan Carlos GARAVAGLIA, *La Argentina Colonial...* cit., p. 20.

comienda de indios (chaná-timbú), algunas de cuyas comunidades fueron también localizadas en reducción, en función de un nuevo sistema de ordenamiento territorial. Con posterioridad (1578) a este repartimiento, Garay hizo otras adjudicaciones de encomiendas que, al igual que el poder invocado, enunciaban los derechos y obligaciones del encomendero, según la vigencia de las ordenanzas promulgadas por Irala en 1556.

Olvidadas las plateadas fantasías y cumpliendo las órdenes del último de los adelantados, Juan Ortiz de Zárate (1570-1576), el ahora teniente gobernador Juan de Garay se dispuso a ocupar el emplazamiento abandonado 39 años atrás en la boca del Río de la Plata. Buenos Aires se convertía en la puesta en práctica de un proyecto que buscaba unir los reinos del Perú con los del Paraguay, articulando el espacio peruano económico como un espacio político.¹²

La encomienda llega a Buenos Aires

Fundada por segunda vez en 1580 por el vizcaíno Juan de Garay, la ciudad de Buenos Aires fue un hito más en el proceso de “abrir las puertas de la tierra”.¹³ Su desarrollo fue lento y precario. Emplazada en el extremo sur de los dominios españoles fue vulnerable en sus posibilidades de subsistencia dado que carecía de las riquezas metálicas atractivas de otras regiones.

Como en todos los procesos fundacionales, una vez concluido el acto fundacional el 11 de Junio, se procedió a dar vida física a la ciudad, organizando el espacio y la adjudicación de los beneficios coloniales: tierras en propiedad individual y más tarde indios de la jurisdicción que habían de ser encomendados, conformando así el patrimonio personal de cada fundador: 64 personas, entre ellas una mujer, que acompañaron a Garay en su empresa (ver tabla 1, al final del artículo).

Siguiendo las regulaciones reales se trazó y ejecutó la planta urbana, cuya copia del plano parcelario y nominal de Garay (1583) tiene una inmensa potencialidad como fuente de información, además de constituir el punto de partida del origen de la población urbana.

El repartimiento de los indios propios del área rioplatense que habían de ser encomendados a los vecinos fundadores se concretó recién el 28 de marzo de 1582 en Santa Fe, conforme a las cédulas de S.M. que habían sido concedidas al adelantado Juan Ortiz de Zárate por tres vidas, es decir, al titular y a sus primeros y segundos herederos.¹⁴ Es significativo señalar que la adjudicación se realizó casi dos años después de la fundación de la ciudad y de la asignación de solares, cuadras y estancias, es decir una vez que Buenos Aires había comenzado a afianzarse demográficamente.

¹² Darío BARRIERA, *Economía y sociedad (siglos XVI a XVIII)*, Rosario, Prohistoria Ediciones/Diario La Capital, 2006, p. 21.

¹³ Agustín ZAPATA GOLLÁN, “Fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires”, Academia Nacional de la Historia, *Separata-IV Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, 1982, t. II, p. 259.

¹⁴ A la muerte de Ortiz de Zárate, en 1576, el oidor de la audiencia de Charcas, Juan Torres de Vera y Aragón, fue su sucesor por vía conyugal, de los derechos que otorgaba la capitulación. Como ejemplo de otro caso de herencias que se perpetúan en los sucesores, ver el caso del fundador Francisco Bernal en: Raúl MOLINA, *Diccionario biográfico de Buenos Aires. 1580-1720*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 111.

te; que se habían dominado las tierras, sobre todo las suertes de 500 y 3000 varas de frente, abandonadas por los indios; y cuando se necesitaba mano de obra para el laboreo que permitiera el sustento de los pobladores.

De los pueblos originarios de las inmediaciones de Buenos Aires, una gran parte de los mbeguaves fueron encomendados y otra parte quedó en los anegadizos del sur de Entre Ríos, subsistiendo hasta el siglo XVIII bajo el nombre de “Manchados”. El resto, que fue trasladado a la orilla derecha del Río de la Plata por sus encomenderos, se fundió poco a poco en la población mestiza que se fue formando o desapareció diluido entre los distintos grupos de pampas. Un grupo de los chanaes fue también dado a los vecinos de Buenos Aires y Santa Fe y en 1673 todavía subsistían en total once encomiendas de ese origen.

El registro correspondiente a este repartimiento se encuentra en la tabla 2 (al final del artículo) que contiene los nombres y apellidos de cada uno de los 49 encomenderos, y la *nación*¹⁵ y el cacique, junto con su gente, que le fueron asignados a cada uno de los beneficiarios. Se identificaron 49 caciques, 33 de ellos con la *nación* a la que pertenecía y 16 sin más señas. En total los indios, cuya cifra no tiene registro y no se puede calcular, se distribuían en 18 *naciones*, siendo la guaraní la más repetida en los textos, seguida por la chana y mbeguay.¹⁶

Autores como Roberto Marfany y Rodolfo González Lebrero sostienen que la “pacificación” de la región no fue inmediata ni absoluta. Las encomiendas que siguieron otorgándose (tabla 3 al final del artículo) fueron producto de las salidas (*malocas*) que se realizaban para que “los pobladores pudieran vivir aquí sin ser mayormente inquietados...”¹⁷

La distribución de las encomiendas fue, en realidad, más teórica que real; sólo tres quedaron establecidas en las cercanías de Buenos Aires: la de Juan de Garay, “El Mozo”,¹⁸ la de Cristóbal Altamirano y la de Juan Ruiz de Ocaña, mientras que las demás no se consumaron por las enfermedades que diezaban a los indios o por su dispersión por la pampa anterior y el Delta, al no avocindarse en la ciudad sus encomenderos. La presión ganadera, que poco a poco fue definiéndose como actividad económica, los terminó por correr de sus tierras y/o los incorporó a la economía porteña de la mano de sus hijos mestizos.

Las cuadras, en un total de 55, que se habían asignado a los fundadores en el Auto de Reparto del 17/10/1580, cinco filas al oeste de la zona de los solares, en principio

¹⁵ La palabra *nación* que aparece en las fuentes consultadas es equivalente a etnia.

¹⁶ La fuente utilizada para la composición de los datos y el inventario fue el *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, publicado por Manuel Trelles, que reproduce en forma detallada el reparto efectuado. Manuel TRELLES, *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1862, t. I, pp. 92-95. Se consultó también José TORRE REVELLO, *Acta de Fundación de la Ciudad de Trinidad del Puerto de Santa María de Buenos Aires. El 11 de Junio de 1580*, Buenos Aires, Ed. Institución colonial española, 1955; Alfredo TAULLARD, *Los planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*, Buenos Aires, Peuser, 1940, pp. 12-14; Archivo Municipal de la Capital, *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1886, Libro II (1608-1616), Introducción, p. LIII.

¹⁷ Roberto MARFANY, *El indio en la colonización de Buenos Aires*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1940, p. 18 y 22; Rodolfo GONZÁLEZ LEBRERO, *La pequeña aldea...* cit., p. 45.

¹⁸ La parcialidad del cacique *Quendiopen*, llamado por los guaraníes *Tubichamini*, o sea, “Jefe Chico”, asignado al hijo de Garay, perduró largo tiempo al sudeste de Buenos Aires, en una reducción que llevaba su apodo.

destinadas a huertas, se convirtieron en la práctica en el alojamiento de los dos tipos de comunidades indígenas que habitaban la primitiva ciudad: los pueblos *amigos guaraníes*, que habían venido con las huestes de Garay, y de *los-pocos-naturales de la provincia* encomendados. Ellos fueron la exigua mano de obra ocupada en diversas actividades productivas, rurales y urbanas, que trataron de abastecer a la ciudad, con la reticencia de una labor cuyos frutos eran arrebatados y no retribuidos.

La alternativa ante el fracaso de la encomienda como emprendimiento privado fue la dada por la corona desde 1538, bajo la forma de reducciones: concentraciones de indios, por la fuerza, que facilitaban el control sobre las tribus, además de la administración civil y religiosa.¹⁹ El dictamen de Hernandarias de 1605, acerca del servicio obligatorio de los indios, avaló esta coacción y la instalación que éste hiciera de varias reducciones, muchas de ellas de vida efímera,²⁰ tuvo durante un tiempo sus frutos al combinar la circulación de productos indígenas y españoles.

Los años que siguieron a la fundación mostraron la cara más dura de la realidad; comenzó a quedar claro que sólo se podría sobrevivir a partir del trabajo de la tierra, y de evolucionar favorablemente las circunstancias, de las posibilidades comerciales que brindaría el puerto de Buenos Aires como enlace con Europa. Esto no ocurrió de inmediato y la ciudad fue una modesta aldea que tuvo un papel secundario y dependiente de las pujantes, aunque también subordinadas, ciudades del interior. Españoles y criollos lucharon por sobrevivir; el indígena por librarse de la sujeción, real para los que estaban reducidos y potencial para los que eran perseguidos para efectivizar su dominio.

Sin embargo, aunque los resultados fueron finalmente positivos para los recién llegados, para el indio sólo le reportó ocupar el lugar más bajo de la sociedad.

Los Beneméritos Señores de la Encomienda

El éxito económico-social y político alcanzado por los encomenderos charqueños y paraguayos quiso ser reeditado en Buenos Aires, con suerte bastante dispar.

Si bien es factible mencionar a los primeros beneficiarios de encomiendas en Buenos Aires (tabla 2 al final del artículo), reconstruir sus actividades y su universo social resulta una tarea minuciosa y ardua por la escasez documental del período.

Lo primero por decir de ellos es que para haber accedido al reparto de tierras e indios debieron contar con antecedentes de vecindad (instalación, construcción de vivienda y poblamiento) en las ciudades madres de la expedición, que aseguraran que Buenos Aires contara con la experiencia de quien ya había abierto “las puertas de la tierra”. Un alto grado de confianza y/o parentesco con Garay, como Baltazar de Carbajal y Víctor Casco de Mendoza respectivamente, o haber financiado la expedi-

¹⁹ Gabriela QUIROGA, *El papel de la iglesia regular y secular en la organización espacial de Buenos Aires. 1580-1640*, Tesis de Licenciatura, 1996, pp. 31, 39, 45, 51, 57.

²⁰ Una reducción que con indios mbeguáes se constituyó sobre el río Arrecifes, al noroeste de Buenos Aires, desapareció pronto. Con los indios chanaes se formaron varias reducciones; la de *Santiago de Baradero*, fundada en 1616 al noroeste de Buenos Aires, comprendía también algunos mbeguáes. Para la reducción de Santiago de Baradero véase el trabajo de Adela SALAS, “La Reducción de Santiago de Baradero (1615-1688)”, *Separata del VI Congreso Argentino de Americanistas 2008*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 2008.

ción, como Miguel Gómez, fueron cuestiones que también se tuvieron en cuenta a la hora de la consideración de la merced.

De las 64 personas (tabla 1 al final del artículo) que acompañaron a Garay al Río de la Plata, sólo 49 de ellas, el 75,38 por ciento del total, se convirtieron en titulares de encomiendas, discriminándose en 10 españoles (71,42 por ciento del total de peninsulares) y 39 criollos (76,47 por ciento del total de criollos), siendo estos últimos los más beneficiados en el reparto. Sostenemos que esto obedeció a una estrategia de Garay para evitar que se repitiera lo ocurrido siete años antes en Santa Fe, cuando una sublevación de mancebos de la tierra (criollos y mestizos de la primera generación) tuvo como pretexto las preferencias mostradas para con los escasos españoles, favoreciéndolos largamente con el reparto de tierras y cargos públicos. Con la decisión tomada en 1582, Garay descomprimió la situación y recreó nuevamente, en mérito por los servicios, los antiguos sueños ibéricos de reconocimiento-tenencia y señorío de la tierra, que de haber estado en la Península nunca hubieran alcanzado, y que la ley de la conquista americana les permitía alcanzar aunque fuera en los documentos, que los emulaban a los caballeros y señores de España.

En un espacio tan pequeño e inaugural como lo era el de Buenos Aires, todos los *Señores de Indios* eran hombres con recursos acumulados en Asunción, que se conocían por ser descendientes de los primeros pobladores de esta ciudad o por haber participado de la erección de Santa Fe. Vinieron con el interés de la fundación y de los beneficios que ella les reportaría: la encomienda, que proporcionaría nuevos lotes de mano de obra, y la casi totalidad de bienes que podían constituir un capital inicial a partir de la fuerza de trabajo del indígena; y la propiedad de la tierra más valorizada en el casco urbano. De tal modo, los primeros feudatarios porteños concentraron los principales recursos para vivir.

Las exigencias que imponía el nuevo asentamiento, el trabajo de la tierra y la resistencia indígena mencionada llevaron a que muchos abandonaran la ciudad, e hicieron que muy pocos, tres o cuatro, no más, pudieran ejercer efectivamente sus funciones de encomenderos. La mayoría de los 49 favorecidos encontró serias dificultades para concretar la voluntad coactiva del Reparto de Indios y sus títulos de vecinos y de feudatarios no fueron más que una ilusión. El regreso a Santa Fe o Asunción fue una alternativa. De los que se quedaron, rescatamos a 10 fundadores, 3 españoles y 7 criollos, que fueron nuevamente recompensados con indios y tierras, cuando se extendió la planta urbana en 1602.²¹ Se los premió por ser los beneméritos de la tierra, por su prestigio de fundadores, que habían apostado durante más de veinte años al desarrollo de la ciudad.

La diversificación de actividades fue otra respuesta a la malograda encomienda particular; el comercio (permitido con el Brasil), el contrabando, la explotación del ganado cimarrón y el ejercicio de cargos públicos en el ayuntamiento fueron las opciones más seguidas. Si los encomenderos de Buenos Aires pensaron inicialmente que la encomienda sería un fin para su ascenso económico y social, en la práctica fue un medio que les abrió las puertas de otras oportunidades.

El cabildo, institución que por entonces era la caja de resonancia de los intereses corporativos de quienes tenían la propiedad de la tierra, los recursos, la mano de

²¹ Bermúdez, Bernal, Casco de Mendoza, del Corro, Higuera de Santa Ana, Isbrán, Izarra, Martín y Morán.

obra y la explotación de todos ellos, fue el lugar elegido por españoles y criollos fundadores, encomenderos (24 en cargos municipales)²² o no, como lugar de lidia para dirimir conflictos económicos y políticos que dieran al ganador la preponderancia en la ciudad. Los beneficios efectivizados y los que se siguieron dando mostraron que las primeras disputas fueron ganadas por los criollos hasta que la llegada de los portugueses desplazó y reacomodó los intereses facciosos de unos y otros ante este nuevo actor social.

Con el siglo XVII, al encomendero nominal y particular se les sumó la encomienda bajo el mando directo de los gobernadores y/o de las órdenes religiosas franciscana, dominica, mercedaria y jesuita, que debieron cumplir la misión de reforzar los pobres resultados de las encomiendas existentes, al hacerse cargo de las reducciones y de la permanencia y consolidación de una ciudad que se perfilaba más como puerto atlántico comercial que como sede remedada de las experiencias conquistadoras-encomenderas de México, Perú y el norte de nuestro territorio.

Conclusión

Buenos Aires renació por los frutos de una encomienda charqueña; la del poderoso Juan Ortiz de Zárate, quien seducido por el hallazgo de oro en el Guayrá había capitulado ante el rey Felipe II para extender no sólo los dominios imperiales al sur del Alto Perú, sino también su fortuna y experiencia. Su muerte no le permitió ver los resultados, que en la desembocadura del Plata refundaron, de la mano de Juan de Garay, la ciudad de Don Pedro de Mendoza, una aldea marginal que trató de seguir el modelo de otras colonizaciones, incluso en la organización de la encomienda, desconociendo las singularidades del material humano que en ella vivía.

Para el momento en que Buenos Aires se convertía en sede de la Gobernación del Río de la Plata (1617) por su incipiente y sostenido desarrollo portuario, la encomienda había fracasado como sistema extendido y consolidado. Muy pocos indios habían colmado las ambiciones de los encomenderos porteños; muy pocos habían aceptado sujetarse y adaptarse a las nuevas pautas de vida hispano-cristianas.

El revés sufrido en la aplicación del beneficio del control de la tierra y del régimen de vasallos indígenas tuvo sin embargo sus ganancias; en primer lugar, porque no fue un obstáculo para que de *Señores de Indios*, los 49 fundadores agraciados, se convirtieran en los *Señores de la Tierra y el Comercio*, para quienes el prestigio y el poder emanaban de sus funciones y contactos con el ayuntamiento, de la acumulación de tierras urbanas y rurales y de las riquezas logradas en la práctica comercial; en segundo lugar, porque su fracaso contribuyó a modelar una estructura económica y social móvil donde ante cada puerta que se cerraba, se abría otra para sobrevivir.

Si en el apartado anterior señalábamos el antagonismo de españoles y criollos por los premios recibidos, cabe ahora proponer como continuación del trabajo la oposición de intereses y los conflictos que pueden haber surgido entre los encomenderos y los que no recibieron indios en la ciudad de Buenos Aires en sus primeras décadas de vida.

²² Algunos ejemplos: A. Bermúdez: regidor; Víctor Casco de Mendoza: alcalde; Alonso de Escobar: regidor; P. Fernández: escribano; M. Navarro: procurador.

Bibliografía

- RANDLE Patricio H. y GUREVITZ Nélica, *Atlas Geografía Histórica de la Pampa Anterior. Memoria Descriptiva*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971.

Tabla 1
Nómina de los fundadores de Buenos Aires,
según el reparto de mercedes de tierras e indios. 1580-1583

Origen	Apellido, Nombre
Criollo	ACOSTA, Ambrosio de
Criollo	ALEGRE, Esteban de
Español	ALTAMIRANO, Cristóbal
Criollo	ALVAREZ GAITÁN, Pedro
Criollo	ARCAMENDIA, Domingo
Español	BASUALDO, Juan de
Criollo	BELLO, Sebastián
Español	BERMUDEZ, Antonio
Criollo	BERNAL, Francisco
Español	CARBAJAL, Baltazar de
Criollo	CARBAJAL, Juan de
Criollo	CASCO DE MENDOZA, Víctor
Criollo	CIMBRÓN, Pablo
Criollo	DEL CORRO, Miguel
Criollo	DÍAZ, Ana
Criollo	DOMINGUEZ, Juan
Criollo	ESCOBAR, Alonso de
Criollo	ESPAÑA, Juan de
Criollo	ESPELUCA DE SAYAS, Pedro
Criollo	FERNANDEZ de ENCISO, Juan
Español	FERNANDEZ, Pedro -Capacho-
Criollo	FERNANDEZ de ZARATE, Juan
Criollo	FRANCO, Pedro
Criollo	GAYTAN, Luis Álvarez
Español	GARAY, Juan de -Tte. Gdor .y Cap. Gral.-
Criollo	GARAY, Juan "El mozo"
Criollo	GÓMEZ, Alonso
Criollo	GOMEZ, Miguel
Criollo	GOMEZ, Rodrigo
Criollo	GRIVEO, Lázaro
Criollo	HERNANDEZ, Pedro
Criollo	HERNANDEZ, Sebastián
Español	HIGUERAS DE SANTANA, Antonio -Cap.-
Criollo	IBARROLA, Rodrigo de
Criollo	IRALA, Domingo de
Criollo	ISBRAN, Pedro
Español	IZARRA, Pedro de -Capitán-
Español	JEREZ, Pedro de
Criollo	LA TORRE, Pedro de
Criollo	LUIS, Pedro
Criollo	MADERA GOMEZ, Miguel
Español	MARTEL DE GUZMAN, Gonzalo
Criollo	MARTÍN, Juan "El Licenciado"
Criollo	MARTIN, Jerónimo

Criollo	MEDIDA, Pedro de
Criollo	MENDEZ, Andrés
Criollo	MENDOZA, Hernando de
Criollo	MORAN, Pedro
Español	NAVARRO, Miguel
Español	OCHOA MÁRQUEZ, Juan
Criollo	OLAVARRIETA, Diego de
Español	ORTIZ DE ZARATE, Rodrigo -Capitán-
Criollo	PANTALEÓN, Francisco
Criollo	PAREJO, Alonso
Criollo	PÉREZ, Jerónimo “El Lengua”
Criollo	PORRAS, Antonio de
Criollo	QUIROZ, Pedro de
Español	ROBERTO, Antonio
Criollo	RODRIGUEZ, Juan
Criollo	RODRIGUEZ DE CABRERA, Pedro
Criollo	RUIZ DE OCAÑA, Juan -Capitán de Campaña-
Criollo	RUIZ DE OCAÑA, Esteban Pedro
Criollo	SAYAS, José de
Criollo	VALLEJO, Andrés de
Criollo	VENECIANO, Bernabé

Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes citadas en las notas. Se destaca con sombreado a los fundadores españoles.

Tabla 2
Encomiendas indígenas asignadas por Juan de Garay a los fundadores de Buenos Aires.
1580-1583

Origen	Encomendero	Encomendados	
		Cacique	Nación
Criollo	ACOSTA, Ambrosio de	Capiguatin	Chanas
Criollo	ALEGRE, Esteban de	Segunas	Alacas
Español	ALTAMIRANO, Cristóbal	Bagual o Miniti	-
Criollo	ALVAREZ GAITÁN, Pedro	Aguaratín	Guaraní
Criollo	ARCAMENDIA, Domingo	Incul o Urul	Calcilacas
Español	BASUALDO, Juan de	Cocolaque	-
Criollo	BELLO, Sebastián	Dulceebes	Caltis
Español	BERMUDEZ, Antonio	Caespen	Yotosserebes
Criollo	BERNAL, Francisco	Tatano	Guaraní
Español	CARBAJAL, Baltazar de	Cucuti	-
Criollo	CARBAJAL, Juan de	Coloque	-
Criollo	CASCO DE MENDOZA, Víctor	Quemunpen	Curumeguay
Criollo	CIMBRÓN, Pablo	Jaguarey	Guaraní
Criollo	DEL CORRO, Miguel	Clemecue	-
Criollo	DOMINGUEZ, Juan	Tancaolquepen	Canonii
Criollo	ESCOBAR, Alonso de	Tugalbampen	Meguay
Criollo	ESPELUCA DE SAYAS, Pedro	Cabusote	-
Criollo	FERNANDEZ de ENCISO, Juan	Allapen	Locultis
Español	FERNANDEZ, Pedro -Capacho-	Cubucote	Dullusembes
Criollo	FERNANDEZ de ZARATE, Juan	Faypo	Guaraní
Criollo	FRANCO, Pedro	Escalopen	Denocunalaca
Español	GARAY, Juan de -Tte. Gdor. y Cap. Gral.-	Sibacua	Curuca
Criollo	GARAY, Juan "El mozo"	Quengipen/ Tubichaminí	Meguay
Criollo	GÓMEZ, Alonso	Cirieme	-
Criollo	GOMEZ, Miguel	Degunci	-
Criollo	GRIVEO, Lázaro	Caare	Caltis
Criollo	HERNANDEZ, Sebastián	Caragua	Chanas
Español	HIGUERAS DE SANTANA, Antonio -Capitán-	Campampen	Ajay
Criollo	IRALA, Domingo de	Purupi	Guaraní
Criollo	ISBRAN, Pedro	Ayguay	Guarani
Español	IZARRA, Pedro de -Capitán-	Sagún	-

Criollo	LA TORRE, Pedro de	Jabmpen	Alacas
Criollo	LUIS, Pedro	Quetuti	-
Criollo	MADERA GOMEZ, Miguel	Magrasi	Guaraní
Criollo	MENDOZA, Hernando de	Pocaospen	Llosumbes
Criollo	MORAN, Pedro	Llammén	-
Español	NAVARRO, Miguel	Pibisque	-
Criollo	OLAVARRIETA, Diego de	Cubosote	Lojae- Emelaguae
Español	ORTIZ DE ZARATE, Rodrigo -Capitán-	Diciumpen	Lajae
Criollo	PANTALEÓN, Francisco	Araqui	Chana
Criollo	PAREJO, Alonso	Taboba	Guaraní
Criollo	PÉREZ, Jerónimo "El Lengua"	Seti	Secti
Criollo	PORRAS, Antonio de	Tumutubus	-
Criollo	QUIROZ, Pedro de	Conocometro	-
Criollo	RODRIGUEZ, Juan	Conotin	-
Criollo	RODRIGUEZ DE CABRERA, Pedro	Pochiana	Guaraní
Criollo	RUIZ DE OCAÑA, Juan -Capitán de Campaña-	Cacomel	Caltis
Criollo	VALLEJO, Andrés de	Marich	-
Criollo	VENECIANO, Bernabé	Cabucote	Caltis

Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes citadas en las notas. Véase también: Araceli DE VERA DE SAPORITI, *Estructura social de Buenos Aires y su relación con el espacio colonial. 1580-1617*, Tesis de Licenciatura, 1997, pp. 89-92. Se destaca con sombreado a los fundadores españoles.

Tabla 3
Encomenderos que aumentaron su patrimonio (1583-1600)

Origen	Encomendero	Años	Cacique	Nación
Criollo	Casco de Mendoza, Víctor	1598	Cuemonpen	Cumunujay
			Tugueligua	Suscay
		1605	Tamandieu	Guaraní
			Gerlauin	Aybris
Criollo	Gómez, Miguel	1595	Ayoare	-----
Criollo	Ruiz de Ocaña, Juan	1584	Telomian Condie	-----

Fuente: Elaboración propia según Raúl A. MOLINA, *Diccionario biográfico de Buenos Aires. 1580-1720*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2000.